

Madrid 9 de Octubre de 1962.

Guillermo Salvador de Reyna
Abogado

Juan de Mena, 8, 3.º dcha.
Teléfono 21 44 79

Rdo. Padre José M^o Arizmendi
Escuela Profesional
Mondragón.

Muy muy querido Padre Arizmendi:
Sin duda estará Vd. pensando y con toda la razón, que soy un
desagradecido y cuando menos un descortés, al haber dejado sin respuesta
su afectuosa carta del 23 de Julio pasado, así como las otras dos que
posteriormente me dirigió, con fechas 3 de Agosto y 3 de Octubre,
respectivamente. Muy a pesar mío, me ha sido imposible contes
tarle hasta ahora, pues he estado totalmente absorbido, por la ne
cesidad de resolver las numerosas cuertiones que, mi reincorpo
ación a la vida privada me planteaba. Espero se haga cargo,
de que, como he estado muchos años exclusivamente enfrascado en
las tareas públicas, con absoluto abandono de mis asuntos par
ticulares (a muchos de los cuales tuve que renunciar, dimitiendo los
puestos que desempeñaba con carácter privado, cuando me hice cargo de la

Dirección General) el esfuerzo que representa ahora, tener que comenzar de nuevo a rehacer mi vida, resulta realmente agobiante. Bien es cierto, que la necesidad de acometer tal esfuerzo, no me ha cogido de sorpresa, aunque naturalmente, no por ello deje de ser menos trabajosa, la tarea de volver a iniciar nuevas actividades. Los han sido las razones, que me han impedido escribirle a su debido tiempo, para hacerle presente el testimonio de mi entrañable agradecimiento, por el afectuoso recuerdo que guarda de mi persona y de la modesta labor que pueda haber realizado, durante el tiempo en que estuve al frente de las enseñanzas profesionales de nuestro país.

Leo con verdadero interés los Boletines que me envía, no solo porque a través de ellos sigo al corriente de las actividades de Vds. sino también y muy principalmente, porque su contenido me parece, en general, de lo más moderno y serio que se escribe, sobre problemas de promoción social. Por mi parte, excuso decirle que, en lo poco que valgo, me tienen Vds. Siempre a su disposición, si en algún caso pudiera prestarles ayuda. — Por último, no quiero terminar esta carta, sin reiterar a Vd. y a sus colaboradores mi personal amistad y estimación. Puede Vd. estar seguro de que constituirá para mí una verdadera satisfacción, tener ocasión de continuar en el terreno particular, la cordial relación surgida entre nosotros a través de los contactos oficiales. Un abrazo muy fuerte de su buen amigo